Ejemplo Memorias de viaje

Turisteando por Cuba, el país del mojito y la bohemia

Por: Vanessa Méndez

Era una mañana soleada de julio de 2022 y añorábamos aterrizar pronto. Por la ventana del avión se veía el mar imponente y cristalino que sería nuestro acompañante durante los próximos ocho días. Mi hermana, Stephanie, y yo habíamos estado planeando este viaje por mucho tiempo y solamente cinco minutos nos separaban de pisar nuestro próximo destino: La Habana, Cuba. Un país que ha sido amado por muchos y odiado por otros. Un destino visitado por turistas de todos los lugares del mundo que, para nosotras, significaba cumplir con esa "escapada" de hermanas que habíamos planeado desde hace tanto tiempo y que por fin se materializaba.

Aterrizamos el 22 de julio en el Aeropuerto Internacional José Martí. Estábamos ansiosas por vivir un tiempo inolvidable en un país que para muchos sería el último lugar en visitar, pero que, para nosotras, representaba la cuna de arte y de soneros virtuosos con los que crecimos al tener a un padre melómano, amante de la salsa, el son cubano, la charanga y la pachanga, quien desde niño colecciona acetatos como su tesoro más preciado.

Años anteriores, mi hermana Stephanie y yo ya habíamos estado en Cuba, pero en diferentes fechas y con diferentes personas. Pero en esta ocasión, estábamos juntas buscando la forma de multiplicar el tiempo y poder hacer todo lo planeado en el itinerario: recorrido por la Habana, visitar viejos amigos, degustar la gastronomía típica en diferentes restaurantes, ir a la Zorra y el Cuervo a escuchar jazz, hacer el

recorrido tabaquero en Pinar del Río - Matanzas, visitar las playas de Varadero, regresar a la Habana y turistear los últimos días por museos, teatros, por La Bodeguita del Medio, El Floridita y otros lugares, antes de regresar a Colombia.

Cuba se caracteriza por ser un país musical, artístico, de personas cálidas que siempre tienen una sonrisa para brindar. El país del ron, el mojito, el arroz moro, el sabor y el arte; el del malecón de la piel tatuada con canciones amarillas y naranjas. Un país cargado de historia, memoria y olvido, pero, de cualquier manera, un país que permite identificar la vida desde otro sentido que permite replantear el verdadero valor de las cosas y de la existencia misma. Nuestro viaje todo el tiempo estuvo lleno de emociones, de buenas conversaciones con personas cultas; de tardes musicales de trova, ron y bohemia, pero también de poesía, versos y esculturas hechas por manos de mortales que en el arte han empleado bellamente sus vidas.

Logramos visitar todos los lugares previstos, recorrimos las calles de la Habana con su sol imponente y su brisa caribeña; también, el campo infinito de Pinar del Río, probamos el café y el guarapo cubano y nos bañamos en la inmensidad cristalina de Varadero. Conocimos la cultura mística de este país en sus museos, sus teatros, en las conversaciones con los cubanos y en las esquinas, pues cada lugar era un espacio del que teníamos mucho por aprender, por conocer y por fotografiar, o como dirían en Cuba "tirar fotos".

Ejemplo
Memorias de viaje

Son muchos los momentos vividos que podríamos contar y retratar de este viaje, pero, de cualquier manera, regresamos a Colombia con la nostalgia que albergamos los mortales cuando algo está por concluir; la sensación de añorar esos instantes ya vencidos en los que nos sentimos a plenitud y que sabemos que difícilmente volverán. Tal vez sea la sensación de sentirte en casa con personas extrañas y en tierras lejanas, o tal vez sea el resultado de experimentarlo todo con la mirada expectante del turista. Decir que es un país perfecto sería mentira, pues evidenciamos en primera persona las necesidades de los cubanos, sus represiones y sus desdichas; sin embargo, nos llevamos los bellos momentos que esta isla de las Antillas nos brindó y el recuerdo de los mejores atardeceres en el Malecón: al ritmo del son cubano, el sabor del ron y la dicha infinita de sentirnos vivas.